que no puede nadie dexar de marabillarse mucho. Que obra mas marabillosa, que niños, y doncellas tiernas se hayan ofrecido al cuchillo, al fuego, à tormentos inhumanos, que solo el contarlos hace temblar las carnes? Pero un niño Pelagio, un Justo, y Pastor, una Ines, una Olalla, se han reido de todo. Pues què dirè de las penitencias, y trabajos incomportables de algunos Confessores, à los quales ha dado fuerza, y espiritu la Gracia, para sufrir de si mas mal tratamiento, que los Tyranos dieron à grandes Martyres? Muchos no comian sino de dos à dos dias, y algunos de ocho à ocho, no teniendo mas cama que el suelo, y algunas veces de abrojos, ni mas regalo en el vestido, que un horrible silicio, ò duras cadenas, y crueles mallas, despedazando sus carnes cada dia con recios golpes, metiendose en estanques elados, y otras asperezas que espantan al sentido. Pondrè de esto solo el exemplo de Barsanuphio Monge, que como dice Evagrio, hizo en la carne una vida contraria à la carne: porque pudo en el tanto la Gracia, que siendo hombre mortal, viviesse como Angel inmortal sin alimento, sin uso de cosa de esta vida. Dicese de èste viviò mas de cinquenta años tapiado en una celdilla, donde no le viò alma nacida, ni el usò de alimento, ni de otra cosa de esta vida. Si à este Siervo de Dios pudo hacer la Gracia, que contra su misma naturaleza mortal viviesse como immortal, y que siendo hombre viviesse como Angel; porque no podrà hacer à un hombre que viva como hombre, y no viva como bestia? Porque no podrà mudar los afectos humanos, y de vicios transformarlos en virtudes? Porque no podrà hacer al espiritu humano sea como de Angel, pues al cuerpo hizo como espiritu. Todo puede la Gracia, invencible es; no tiene el Christiano que desmayar, sino diga con el Apostol: *Todo puedo en aquel que me conforta.* Puede vencer sus apetitos, puede domar su carne, puede destruir sus malas costumbres, puede desarraygar sus vicios, puede resistir las tentaciones, puede hollar al Mundo, puede despreciarse à si, y à todo lo visible, puede morir por Christo, y esto puede ser con gusto: con que se podrà estimar este gran poder que dà la Gracia de Dios? Por cierto, que no toda la potencia del Mundo le podrà igualar; pero sin la Gracia que somos? Poco mas què nada, ò por mejor decir, mucho menos: porque peor es ser pecador, que el mismo no ser: y cosa mas flaca, y impotente es quien està en pecado, para salir dèl, que lo que es nada para haver de ser. Prodigio es la flaqueza del pecador, porque muchas

Evag. l. 4. c. 42.

chas veces quiere, y puede no pecar (caso horrendo) y con todo esto peca, como si no pudiera otra cosa. Verdaderamente, aunque no tuviera otro bien la Gracia, solo por quitarnos la summa, y vilissima flaqueza en que por la culpa caemos, y darnos para lo bueno una virtud como omnipotente, es digna de ser antepuesta à todos los bienes de la tierra.

CAP. V. La diferencia que hay de la Gracia de Dios, à la Gracia de los hombres.

§. I.

TAmbien es cosa digna, que consideremos la diferencia que và de la Gracia de Dios, à la Gracia de los hombres, por la qual se pierde tantas veces la Divina. Para que vea el Mundo, quan errado anda en buscar el agrado: y favor humano, con pèrdida del favor del Cielo. Los vientos beben, mil ojos se hazen, y se deshacen los hombres por tener gratos à otros hombres, olvidados de dàr gusto à su Criador. Infinitos yerran en esto, porque es muy poco lo que aprovecha la Gracia de los hombres, y mucho lo que suele dañar. Al contrario la Gracia de Dios, nunca daña, y siempre aprovecha. Por lo qual dixo San Juan Chrysostomo: *El que tiene la Gracia de Dios aunque padezca males innumerables, no solo à hombre alguno, pero ni al mismo Demonio teme: mas el que ofende à Dios, aunque parezca que està seguro, teme à todos. No tiene estabilidad el genero humano, y no solo los amigos, y hermanos; pero los padres à los hijos, y los hijos à los padres, por causas ligeras, mudados los animos, persiguen mas gravemente, que los mas enemigos. Ruegote que consideres esto. David tuvo Gracia para con Dios, Absalon para con los hombres: mira qual fue el fin de uno, y otro: quien alcanzò mayor gloria, y alabanza? Esto todos lo saben. Abrahan tambien fue agradable delante de Dios, Faraon delante de los hombres: porque por hazerle los hombres un contento, le truxeron la muger del justo: mira qual de los dos fue mas esclarecido; qual fue bienaventurado? Nadie ignora esto. Pues de los justos que es menester hablar? Los Israelitas tenian Gracia con Dios, y eran aborrecidos de los Gitanos; pero llana cosa es, que los sugetaron vencidos y rendidos. Esforcemonos, pues, con todo conato à esto, à procurar la Gracia Divina. Si uno es siervo, procure antes grangear la Gracia de Dios, que la de su amo; y la casada pospoga su marido à Dios, y procure primero la Gracia de nuestro Salvador; el Capitan de un Exercito, procure antes la Gracia Divina, que busque la benevolencia de su Rey, ò Principe; y de esta manera ganaràs tambien de camino la Gracia de los hombres.* Esto es de San Chrysostomo; pero para que vea-

Hom. 1. in ep. 1. ad Cor. tom. 4. f. 215.

veamos mejor todo esto, pongamos el exemplo en la mayor Gracia del Mundo, y que mas se desea. La que se tiene por la felicidad de la vida, y blanco de la ambicion humana, quando llega uno à ser querido de un poderoso Rey, cuya Gracia tiene ganada: veamos que bien tiene este, y que diferentes efectos hay del favor humano al Divino: porque la Gracia de los hombres (si no lo evita con la suya Dios, como vemos lo ha hecho en los que ha ocupado con su santo temor, ayudados con obras de piedad, y eficacia de los Sacramentos) tiene de suyo hacer soberbios, altivos, insufribles; mas la Gracia de Dios hace humildes, modestos, mansos, pacientes, prudentes; finalmente la Gracia de los hombres viene à parar en desgracia de los mismos hombres; pero la Gracia de Dios hace à quien la tiene agradable à todos. Buen dibuxo de todo esto nos propone la Sagrada Escritura en lo que passò con Aman, y Mardoqueo. Aman tenia la Gracia del Rey de los Persas, que era entonces el mayor Rey del Mundo, y Monarca de toda Asia, que Imperaba sobre ciento y veinte y siete Provincias. Mardoqueo solo tenia la Gracia de Dios, y era un pobre cautivo. Comparemos primero las costumbres de entrambos, y luego sus fortunas. A Aman se le subiò tanto à la cabeza la Gracia del Rey Assuero, que concibiò luego una soberbia Luciferina: porque una adoracion que justamente
Ester. 3. no le daban, no lo podia sufrir, y rebentaba de pena. Mudòse en fiera tan sangrienta, que muchos millares de hombres inocentes determinò matar en un dia. La rabia que tenia contra los que nunca le hicieron mal, fue mas que de Tigre. El odio que concibiò contra unos pobres cautivos, fue infernal, deseandoles comer las entrañas, y hacerles pedazos, y à peso del dinero que ofreciò para ello, quiso sacarles à todos el alma. Fue falsario, infiel à su Rey, levantador de falsos testimonios à los buenos, hombre desatentado, tan presumido, y ambicioso, que no contentandose con haver sido sublimado so-
Ester. 6. bre todos los Grandes, y Principes del Reyno, quiso vestirse de las vestiduras Reales, y con publico acompañamiento ser passeado por las calles de la Corte, para ser assi mas reverenciado de todos, y que le sirviesse de lacayo el mayor Principe de Persia. Fue embidiosissimo, y moriase de vèr el bien ageno. Estas fueron las costumbres de Aman con la mayor Gracia de los hombres, y el favor del mayor Emperador del Mundo. No sirviò todo, sino de hacerle un monstruo de vicios, y escarnio de la fortuna. Veamos ahora las virtudes de Mar-

Mardoqueo, que tuvo solamente la Gracia de Dios. Fue hombre modestissimo, tan humilde, que no se quiso descubrir por tio de la Reyna Ester: tan piadoso, que cuydaba de los huerfanos como de hijos proprios: tan compassivo, y misericordioso, que librò de la la muerte à innumerables hombres: tan cuerdo, que con su industria facilitò obras casi impossibles en favor de los innocentes. Tuvo un animo invencible, gran penitente, y ayunador, de mucha oracion, muy zeloso de la honra de Dios, y del bien de los proximos. Fue fidelissimo al Rey, à quien librò de la muerte, desinteressado sobre manera, que no hablò una palabra por si, y esto siendo tio de la Reyna de Persia (cuyo favor tenia) para que le hiziessen merced por aquel servicio, estando muy contento con su pobreza. Sobre todo fue tan fino, y fiel con Dios, que por no faltar à su debida Religion, se puso à peligro evidente de la vida. Estos partos tan diferentes son de la Gracia de los hombres, y de la Gracia de Dios. Aquella suele ser madre de vicios, esta no lo puede ser sino de virtudes. Aquella lo que puede es, hazer à los hombres fieras, esta Angeles. Aquella pervierte la naturaleza, esta la sana. Vna, y otra mudan las costumbres; pero aquella en mal, esta en bien. Ni hay cosa mas para temblar, que de la Gracia de los hombres, sin la Gracia de Dios. La prosperidad, la abundancia, la adulacion, la honra, el distraymiento, el poder, haze olvidar à los hombres, que son hombres; y olvidados de si, se desenfrenan las passiones, irritase la ambicion, avivase la avaricia, la razon se ofusca, y todo el hombre se altera. Si como los Principes pueden dar dones de fortuna exteriores, tuvieran virtud para dàr los interiores, fuera de estima su Gracia, mas como solo pueden dar honras, y riquezas, que cae todo de fuera, y es ocasion de muchos males, y no hay dentro del hombre virtud, ni prudencia para moderarlo, ni templanza para usar de la fortuna: ordinariamente mas daño hacen con su Gracia, que provecho. Es cortissima su jurisdicion, pues no pueden mejorar à quien bien quieren, sino solo aumentarle en bienes de la tierra: darles sus bienes pueden; mas no bondad, no digo solo la bondad moral; pero ni la natural: no solo no pueden dàr virtud; pero ni salud. Con su Gracia solo muda la casa de sus favorecidos, no sus fuerzas, no su complexion, no sus malas calidades, no sus fuerzas, no sus sentidos, y potencias. Con la naturaleza misma se quedan, empeñada en mas vicios. Puede considerar cada uno, dice Josefo, hablando de Joab,

privado de David, quando matò à Abner: *A quantas cosas, y quales, son à las que se atreven los hombres por la avaricia y ambicion, afectando el Principado, y mando, quando no quieren ceder à otro: porque deseando alcanzar estas cosas, llegan allà por muchos males, y temiendo luego perderlas, se enredan por conservarlas en hechos mucho peores, como si no fuesse bastante mal, el querer solo retener el poderio de la Magestad. Quando uno hecho costumbre à posseer estos bienes, teme grandemente se le huygan, como sea mayor calamidad estàr en su possession, y por esso maquinan cosas mas crueles; y por temor de no perder lo que han alcanzado, presume cometer cosas mas graves.* No es assi la Gracia de Dios, que nos limpia de pecados, y quita los vicios, porque entra en lo interior del alma: no se queda en lo de fuera: sana la naturaleza: hermosea al alma: llenala de excelentes calidades de virtudes infusas; de dones del Espiritu Santo: y assi la Gracia de Dios mejora à quien la tiene, renovandole interiormente. La de los hombres le malea, cercandole exteriormente de engaños, y encantandole con sus bienes fingidos, y esto es lo que embidian los hombres, lo que apetecen, y desean su daño con sobre nombre de fortuna, su perdicion con falso sobreescrito de dicha. Consideremos en que vino à parar la Gracia que tuvo Aman con Assuero. Lo primero que aun estando en Gracia de su Rey no le podian ver las gentes, y en hallando buena ocasion le pusieron mal con èl; finalmẽte parò en una horca; y el mismo fin tuvieron otros diez hijos suyos. Sus casas se dieron à sus enemigos, de quien èl lo fue mayor: fue desposeìdo de su privanza, con gozo de todo el pueblo. Contrarios efectos tuvo la Gracia de Dios con Mardoqueo, aun entre los hombres, fue bien quisto, amado de todos, y levantado à la mayor dignidad de los Persianos, vestido de las vestiduras Reales, y reverenciado del pueblo, hecho la segunda persona en el Reyno de Persia, despues de la del Rey.

Lib. 8. de antiq. c. 1. p. 184

§. II

LO mismo que Aman, ganaron Elio Seyano, con la Gracia de Tiberio, y Bolseo, Gronuelo, Gramero, con la de Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, y otros infinitos, con el favor de grandes Monarcas, que quanto con su Gracia llegaron à ser mas poderosos, tanto fueron para con Dios peores, como Plauciano, Eutropio, Rufino, Estilicon. Sin la Gracia de Dios, fueron muchos con toda la Gracia de los Principes, siempre malos, y en sus fines malaventurados. Vivieron mal, y no murieron mejor, pereciendo su memoria con estallido, y su fin hizo estruẽdo en todo el Mundo. Fueron ambiciosos, atropellaron con toda razon, y derecho, pisaron toda justicia, y no tuvieron mas ley, que su voluntad. El Mundo fue poco para su soberbia, y presumpcion. Finalmente, perecieron entre las uñas de su fortuna, que en algun tiempo los cebò à sus pechos, para comerselos à bocados, ya mas pingues, y gruessos. No hay que fiar de felicidad humana, porque en vida suele ser dañosa al alma, y en muerte al cuerpo. Mientras, dura emponzoñada el alma, y quando se và dà el golpe, y hace pressa en el cuerpo; y la que estuvo dando toda la vida, quita despues la vida, y con esto se hace pago de todo. La fortuna no ayuda à la virtud, las honras mudan las costumbres: y assi hay que temer mucho de la Gracia de los hombres, que nunca es segura, si no la acompaña la Gracia de Dios, y siempre puede ser sospechosa. Bien entendido tenia esto el santo Patriarcha Jacob; y assi, quando le dieron nuevas de su hijo Joseph, tan llorado por muerto, diciendole, que aun vivia, y que estaba en gran privanza, y Gracia de Faraon, Emperador de Egypto, y de todos sus Reynos, se le aguò el contento con esta circunstancia, temiendose no le huviesse dañado à la virtud, que en su casa aprendiò, tanta Gracia de los hombres. Y assi dice Philon: En medio de su gozo le sobresaltaban grandes temores, no huviesse dexado las costumbres santas de sus mayores. Por lo mismo dice S. Juan Chrisostomo, que Christo nuestro Redemptor quiso morir en la Corte de Judea, y ser alli mas desfavorecido de los hombres, para poner horror à sus Discipulos de la Corte, donde està el favor humano. Afectar mucho, y agradar à los hombres, està à peligro de desagradar à Dios. Pretender mucho la gracia de los Principes, no se suele hacer sin perjuicio de la virtud. Los mismos Gentiles conocieron esto, aunque ciegos en otras cosas. Galeno, en un libro, que hizo para curar las enfermedades de el alma, casi no encarga en todo èl otro remedio, sino buscar un varon virtuoso, cuyos avisos oyga, y se gobierne por su consejo aquel que quisiere limpiarse de la peste de los vicios: pero advierte mucho, que se mire què varon se escoge para este magisterio, y medicina del alma, porque ha de ser de aprobada virtud, lo qual dice no se debe creer facilmente: y dando las señas de quien se puede satisfacer ser virtuoso, señala por la mas cierta el no buscar la gracia de los hombres, y sobre este punto dice esta notable sentencia: *Para que puedas hacer juicio de aquel hombre que tiene fama de virtuoso,*

Lib. de car. ani.

ſo, y averiguar ſi es tal como ſe dice, has de hacer primero eſta experiencia: Si vès, que và à menudo à la caſa de los ricos, y mas poderoſos, y que frequenta los Palacios de los Principes, y Reyes, ten por cierto, que eſta tal perſona no trata verdad: porque à ſemejantes obſequios ſuele acompañar la mentira. Demàs de eſto, ſi echas de vèr, que ſe huelga de ſaludar, y tener correſpondencia con eſte genero de gente, que guſta de andar con ellos, y acompañarlos, y ſe introduce à ſus meſas. Quien ſigue tal vida, no ſolo no tratarà verdad: pero es neceſſario, que tenga toda malicia; porque ſerà codicioſo, ò de dineros, ò de mandar, ò de honra, y gloria entre los hombres, ò por lo menos padecerà aſſechanzas de algunos, ò de todos eſtos vicios. Pero aquel que vieres, que ni ſaludar, ni acompañar quiere à eſte genero de perſonas, ni guſta de comer con los ricos, y mas poderoſos, y hallàres que ſe eſtà, y paſſa en ſu caſa con templanza, eſpera que eſte es hombre de verdad. Todo eſto es de eſte Philoſopho: al qual le pareciò impoſsible buſcar la Gracia de los hombres, con buſcar la virtud. Muy lexos eſtà el deſeo de la Gracia humana, de hallar la Divina: pues con la Gracia de Dios ſe atropella, por hallar la de los hombres. Mucho puede deſagradar à ſu Criador, quien lo que mas pretende es agradar à la criatura. No pàra virtud en el alma, marchitanſe las buenas coſtumbres, ſecaſe la raiz de la devocion. Què bien puede haver, ſi por dar guſto à los hombres, ſe dà diſguſto à Dios? Bien conociò eſte daño David, y aſsi dice eſtas terribles palabras: *Dios diſsipa los hueſſos de los que agradan à los hombres, confundidos eſtàn porque Dios les ha deſpreciado.* O, que peſado trueco, è injurioſo para el alma, quando por la benevolencia humana carga ſobre una la ira Divina; y por la eſtimacion de los hombres ſe grangea ſer menoſpreciado de Dios! Què puede aprovechar el favor humano, ſin la Gracia Divina? No eſtà ſegura la Gracia de los hombres, aun de sì miſma. El miſmo Aſſuero, que ſublimò à Aman, le abatiò. Daña la benevolencia humana, ſin el amor Divino: pero teniendo contento à Dios, todo eſtà ſeguro, no ſolo en medio de peligros, y deſgracias; pero en la miſma Gracia de los hombres, que es tan peligroſa. Joſeph, privado fue del Rey de Egypto. Daniel del Rey de Perſia; uno, y otro tuvieron mas cuenta con la Gracia de Dios, que con la de ſus Principes, y con la Gracia de Dios conſervaron la de ſus Reyes, y de los hombres.

Psal. 51

Debeſe tambien conſiderar, quan inconſtante, y quebradiza es la Gracia de los hombres, muy al contrario de la Gracia de Dios. Coſa es de eſpanto, que haviendo ſido David tan familiar del Rey Saul, que fue ſu page de armas, y eſtado en ſu Palacio con èl, tocandole cada dia ſu harpa, y haviendole curado de la paſsion que tenia, por la qual ſe apoderaba de èl el Demonio: por ſolo un poco de auſencia que hizo David de Palacio, quando deſpues volviò, haviendo muerto al Gigante Goliath, no conociò Saul à David, y preguntaba, quien era? Què ſe podrà fiar de la Gracia de los Reyes, y del favor de hombres, pues tan preſto, no ſolo ſe olvida; pero ni conoce à los que mas le ſirvieron? Mardoqueo librò al Rey Aſſuero de la muerte, y deſcubriò la conjuracion que contra el tenian urdida dos traydores: y con ſer eſte ſervicio tan notable, ſe olvidò dèl totalmente, ſin acordarſe mas de Mardoqueo, que ſi no eſtuviera en el Mundo. No es aſsi Dios para quien eſtà en ſu Gracia, y le ſirve: porque eſte tal, dice David, que eſtarà en la memoria eterna de Dios. En el tiene pueſtos ſu Divina Mageſtad los ojos, y le tiene tan preſente, que no ſolo no ſe olvida de èl; pero ni ſe aparta de èl. Y aun deſpues de muerto hace Dios por ſu cauſa, y memoria muchos bienes à los ſuyos. Por haver eſtado en ſu Gracia Abrahan, Iſaac, y Jacob, hizo por ellos, aunque eſtaban en el Limbo, innumerables bienes al Pueblo de Iſrael.

1.Reg. 16.

3.Re.16.

Eſter 6.

CAP.VI. Como con la Gracia ſe dàn, no ſolo los bienes ſobrenaturales, y eſpirituales, ſino tambien los temporales.

§. I.

DEſpues de tantos privilegios de la Gracia, y bienes eſpirituales que conſigo trae, conſideremos tambien los tẽporales, porque no la falta coſa para ſer por todos lados eſtimada. Trae conſigo todos los bienes del Cielo, y trae todos los de la tierra, què mas ſe puede deſear? No ſe canſen los codicioſos, que no les puede dar mas ſu avaricia, que la Gracia de Dios les daria. Nunca pudo la codicia humana poſſeer todo lo que quiſo; mas la Gracia dà todo lo que ſe puede, y debe querer, pues dà todo lo que es meneſter, aun de bienes temporales, para conſeguir los eternos. Eſte es raro privilegio, tener en una pieza todas las coſas. No falta nada al que no falta la Gracia, y todo tiene quien tiene la Gracia. Oygamos al Hijo de Dios, que nos dice en eſta parte: *Buſcad primero el Reyno de Dios y ſu juſticia, y ſe os daràn por añadidura todas las coſas.* Buſquemos primero la Gracia, aſſegurèmos primero el Reyno de los Cielos, anhelemos primero por la ſantidad, y juſticia del alma, negociemos primero la vida eterna, y todas las demàs coſas neceſſarias para